

ESQUÍ A LOS PIES DE COLLARADA

TEXTO Y FOTOS



Óscar del Río Donamaría
(Pamplona, 1992)

Empezó de la mano del grupo de montaña de Etxabakoitz por las montañas de casa y Pirineos. Hoy sigue recorriéndolas, escalando y esquiando. Ampliando fronteras por Alpes y Dolomitas. Blog: <https://delrioalmonte.blogspot.com>



Descendiendo por la vertiente N de Bacún, con las cumbres de Collarada dominando el horizonte

En estos tiempos que corren de gran avance tecnológico y mayor comodidad, hemos dejado caer en el olvido, o casi, conceptos como la convivencia o la autonomía. Y eso es una realidad, que tire si no la primera piedra quien no haya vivido uno de esos momentos de silencio sepulcral, mientras todos están con el móvil en la mano; o quien no haya pasado una dura jornada de montaña y después se haya relajado en ese "hotel" de altura a todo lujo. Por suerte en este "loco mundo", el destino todavía puede hacer que te cruces con un pequeño reducto de gente con la que impregnarse de esa "filosofía" de alejarse de todas las facilidades y recordar antiguas travesías, en las que la verdadera esencia, era el disfrutar de bellos parajes naturales y buena compañía.



PUNTA DE LA ESPATA Y BACÚN

La aventura empieza antes de que decidamos unirnos a ella. Durante los que debían haber sido unos duros meses de invierno, tres grandes compañeros y organizadores investigan la zona, escudriñan cada bonito rincón y estudian cada posibilidad, luchando contra viento y marea. Tras hacer los deberes, es el turno del resto del mundo. Poco a poco vamos quedando prendados de los atractivos conceptos, al igual que del plan, y acabamos formando un buen y variado grupo; que espera a que las condiciones, sean suficientemente idóneas.

A las puertas del evento el panorama no pinta nada bueno, pero la esperanza es lo último que se pierde. Nuestras plegarias tienen respuesta y como si de un milagro se tratara, en el momento justo, cae una inesperada nevada que deja el terreno de juego listo para la faena.

Enormes nubes sobre la zona de Collarada se interponen en la trayectoria de los primeros rayos de sol que caen sobre el valle del Aragón; pero eso no es suficiente para minar nuestras ganas en los últimos giros de esta "pobre" temporada. A la hora, nos juntamos en la fuente del Paco un grupo de Mayencos y amigos de la Regil, que una vez nos hemos cargado con abultados mochilones al más puro estilo sherpa, arrancamos a duras penas.

Pasándonos a la orilla contraria del barranco, vamos a dar con el inicio de una senda en

la que ordenadamente nos metemos de uno en uno. Precalentando para la "diversión" entre la frondosa vegetación que nos arroja, cogemos altura en paralelo al barranco de Bozuelo; hasta que, deslumbrados por el brillante astro, volvemos a la pista. Al ver por primera vez nuestros blancos objetivos, continuamos subiendo por el rodado camino; hasta que, sin apenas darnos cuenta, nos encontramos con el último repecho en una curva, donde en años buenos suele situarse un gran ventisquero. Afrontado el corto pero resbaladizo y exigente sendero final, llegamos al refugio de la Espata, nuestro "dulce hogar" que ha cambiado su decoración de un día para otro. En el coqueto, limpio y cuidado refugio, descargamos lo grueso del equipaje y nos quedamos con lo necesario para cambiar de mentalidad: modo invierno "On".

A pesar de que la primavera ha pegado fuerte y ha acabado con "la alfombra blanca", esta no se encuentra muy lejos. Una vez atravesamos las anegadas tierras circundantes al abrevadero, echamos las tablas al suelo y montamos sobre ellas. Junto al cauce del Bozuelo y los últimos restos de arbolado, empezamos a foquear intentando evitar los "cocodrilos" que afloran, hasta vernos las caras con la imponente vertiente norte de Punta de la Espata. A sus pies, salimos del barranco hacia el sur, encontrando a mayor altitud, mejor nieve. Con un panorama envuelto en nubes, que solo a ratos nos deja entrever alguna de



las moles de Collarada, no cesamos con el ascenso y “zeteamos” las blancas lomas, hasta acabar en el collado Bacún.

Apuntamos a la cumbre de Punta de la Espata y apuramos la subida con esquís, hasta que la arista se empieza a afilar y vamos asegurando estos en buen sitio conforme llegamos. Para afrontar el tramo alpino que sigue, nos ponemos los “hierros”; cuando de pronto un grito nos hace al unísono dejar nuestra labor. Quizá los nervios o una racha del aire que azota le dan un empujón al “esquí suicida” del que todos seguimos su trayectoria embobados, terminando su viaje con unas piruetas en el collado al que regresaremos. La suerte nos ha sonreído, pero no podemos distraernos de nuestra tarea. Una corta y fácil arista, con ambiente y vistas invernales hacia la cara norte y primaverales al sur, sobre el poco conocido valle de Acumuer, nos lleva a lo alto de Punta de la Espata (2202 m).

De pronto un grito nos hace al unísono dejar nuestra labor

En la bajada hay división; los más esquiadores buscan los primeros giros hasta el collado, mientras otros lo hacen a pie, viendo la botella medio llena, pero de piedras. De vuelta en el collado, todo el mundo con los esquís sanos y puestos, entramos en debate. Unas rebeldes nubes se asientan sobre nuestras cabezas y eso mosquea a más de uno. Al final las ganas de seguir prevalecen y nos lanzamos a por una de las cimas de los Bacunes. A la velocidad del rayo, gestionamos las venteadas laderas septentrionales sin sacar las cuchillas y cuando nos queremos dar cuenta, estamos en la cima de Bacún (2191 m).

La hora que llevamos está pasada y sabemos que, a consecuencia, la nieve no es ni por asomo lo mejor que nos podíamos esperar. Con ello, sin más remedio, nos tenemos que arreglar y para que la situación no se agrave más, “soltamos las riendas” a los esquís perdiendo el menor tiempo posible. Pero justo antes de lanzarnos hacia el norte, el cielo se despeja y no podemos dejar pasar el momento, contemplando al completo el blanqueado macizo de Collarada. Ahora el disfrute sobre blanco se centra en surcar las laderas de Bacún y Punta de la Espata, en las que, a pesar de nuestra negatividad, podemos darnos un buen recital de giros y alguna que otra caída que le ponen el toque divertido al final de la esquiada.



Cumbres del macizo de Collarada entre las nubes · FOTO: Leyre Brun Urzaiz





Últimos giros en la parte alta del barranco de Bozuelo, apuntando hacia el valle de Canfranc

Aunque podría parecer que la jornada ha llegado a su fin, la realidad es otra y con trabajo por delante. Tras liberar los pies, montamos un buen escaparate de esquí de montaña. Botas y esquís al sol; pieles de foca, guantes y demás ropajes colgando de cualquier lugar, con la finalidad de tener todo operativo para la jornada que se aproxima. Mientras tanto, el cuerpo se lleva un respiro y es que él también tiene que quedar a punto. Pasado un buen rato de relax y risas fuera del refugio, recogemos; pero las piernas piden a gritos que ni

se nos ocurra parar. Sin rechistar damos un paseo hasta el refugio de la Trapa y a la vuelta aprovechamos para recolectar materia prima con la que alimentar la chimenea.

El sol ya va dando sus últimos coletazos, por lo que es momento de prender la llama para tener algo de luz y calor. A ello se suman los múltiples olores de las reconstructivas cenas, tras las que un rato de tertulia parece ponerle fin al día. Cuando alguno está por meter el pie dentro de “la cama”, nos sorprende en medio de la oscuridad, la llegada de un último com-

pañero. Con la ya inesperada llegada, algunos alargamos más la tertulia y el buen ambiente hasta casi consumir por completo las brasas, que nos mandan a todos a la cama.

SOMOLA BAJA

La noche para lo que debería ser, da mucho de sí. Hay quien pasa verdaderas horas “placenteras”, que para otros son un suplicio entre “sinfonías”, la incomodidad del colchón o la falta de calefacción. Llega para todos el



Punta de la Espata. Dejando esta última y la pasada ruta relegadas a nuestra derecha, unos tímidos rayos de sol nos alcanzan conforme avanzamos por el fondo del barranco Bozuelo. La hora temprana se hace notar en el terreno, lo que nos obliga a sacar las cuchillas para seguir y remontar las sombrías e inclinadas laderas del Cubilar de la Espata, hasta volver al sol en el collado de la Espata. Disfrutando no solo del calor, si no de unas bonitas y despejadas vistas hacia Collarada y compañía, ponemos en el punto de mira nuestro destino, la cima con la que cerraremos la temporada de esquí, Somola Baja.

El camino se ve "trabajado" por el viento, encontrando a consecuencia tramos "pelados" y más de una roca que aflora. Sorteado el complicado tramo, por suaves lomas blancas en paralelo al valle de Acumuer, nos aproximamos a la vertiente sur de Somola. Nada más llegar, vemos un bonito "terreno de juego", aunque hay quien ve más bien un obstáculo insuperable y parece que la retirada es su única y mejor opción. Bajo el sol azotante asaltamos la última rampa, en la que acaban acompañándonos sucesivas rachas de viento para coronar la cima de Somola Baja (2574 m).

El panorama que se nos brinda es un espectáculo en todas las direcciones y se traduce en la recompensa al esfuerzo. Es innegable que en la cima disfrutamos, pero la bajada pinta a otro nivel. La nieve está en su punto perfecto y sin demora nos lanzamos por las laderas de Somola, surcándolas y deleitándo-

nos con cada giro hasta regresar al barranco de Bozuelo. Es tal la ceguera que esto nos produce, que seguimos adelante racaneando cada vez más en nieve e incluso rifando alguna "rascada", para acabar volviendo al refugio a pie y despedimos de los esquís hasta la siguiente temporada.

Todavía no hemos terminado y toca esa parte que nunca queremos, despedirnos de estos encantadores parajes y rehacer los pesados y a la vuelta más abultados equipajes. Bien cargados apuntamos a la parte baja del valle y siguiendo un definido sendero, por la margen meridional del barranco, regresamos como balas a la fuente del Paco, donde nos espera el verdadero final de la aventura.

Pero las buenas historias no acaban al quitarse la mochila o las botas, sino disfrutando de todo lo vivido a la mesa con los buenos amigos que te han acompañado.

DATOS TÉCNICOS

Actividad propuesta por C.P. Mayencos (Jaca)

LUGAR: Valle de Canfranc. Macizo de Collarada

OTROS DATOS: Posibilidad de acceso hasta el refugio de la Espata en vehículo, previa solicitud del permiso. Dependiendo de la fecha, podemos encontrar la carretera cortada por nieve acumulada.

Refugio de la Espata con capacidad para 6-7 personas. Fuente junto al refugio.

DATOS GPS DÍA 1: 9'1 km; + 1200 m, -700 m.

DATOS GPS DÍA 2: 10'5 km; + 900 m, -1350 m.

Cima de Punta de la Espata (2202 m) FOTO: Leyre Brun Urzaiz

momento de despertar con el sol que todavía ni ha asomado. Recogido "el cuarto", al instante montamos el comedor, que dura lo justo para desayunar y es que tenemos al reloj metiendo prisa. Una vez dejamos todo como si nada hubiera pasado, el sol, al igual que el cohete en los encierros, nos da la salida al asomar en el horizonte.

Sin descanso, la naturaleza ha seguido su curso y ha recortado otro poco más el manto nivoso, obligándonos a portear hasta volver a vernos las caras con la cara norte de

